

# LA LEALTAD.

PERIÓDICO MONÁRQUICO,

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO CATÓLICO-TRADICIONALISTA EN VALENCIA.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**—En Valencia, un mes, 8 rs.—Tres meses, 22.—Seis, 42.—En los demás puntos de la península: Tres meses, 28.—Seis, 54.—Un año, 104.—Extranjero: Tres meses, 12 francos.—Seis, 23.—Un año, 44. Los pagos se harán adelantados por medio de sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Valencia, en la Administración del periódico, calle de San Cristóbal, número 8, entresuelo; y en las librerías de Badal, plaza de la Catedral; Martí, calle de Zaragoza; y en la de Villalba, calle de la Bolsería, donde se admiten anuncios y esquelas mortuorias á precios convencionales. Toda la correspondencia se dirigirá al señor Director de LA LEALTAD.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de Valencia que se hallen en descubierto con esta administración, se sirvan remitir el importe de sus atrasos, pudiendo hacer el pago por medio de sellos de correo ó libranzas del Giro-Mútu.

Anteojos de cristal de roca del Brasil, de primera y segunda clase, al gran número 86, de la calle de Zaragoza, frente á la puerta principal de la Catedral, y á casa Colomina.

## JUAN LUBAT, ÓPTICO.

### HOMENAJE DE ADHESION AL ROMANO PONTÍFICE

En desagravio de las ofensas inferidas á la religión. Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, felizmente reinante, despues de haber señalado sobre la firme piedra de las buenas enseñanzas las máximas de moral cristiana, los eternos principios de justicia y el único derecho admisible, pasa hoy por el amargo desengaño de ser el primero entre los Príncipes y los gobiernos, en dignificar como, á vuelta de los aplausos que la prensa europea, y de los elogios que la diplomacia prodiga al Maestro de la verdad, son despreciadas las sublimes enseñanzas del derecho público que él acaba de recomendar y esclarecer, y como, en la santa memoria del inmortel Pio IX, y á vista de las Naciones cristianas, es conculcada la altísima Dignidad del Pontificado. Teatro de esta singular irreverencia ha sido la misma Ciudad Eterna, donde los alaridos de una muchedumbre desahuciada pusieron en alarma al pueblo fiel, y sembraron el espanto entre las familias honradas y entre las clases distinguidas, y las profesiones y carreras del Estado, todo ello con desprecio ó de la autoridad, ó de la decencia pública, ó de ambas cosas á la vez, quedando sin prestigio el nombre de los gobernantes, y allanadas las vías de toda especie de hechos desafortunados, convertidas en campo de salvaje pelea las calles de la capital. En tanto, el Pontificado, llorando desde las miras del honor y del respeto las pérdidas asutas y la insensatez brutal de gentes seducidas y de turbas asalariadas, espera de la dignidad de los gobiernos y del sentimiento católico, no solo testimonios de amor y de reverencia filiales, sino tambien el homenaje de vivas protestas contra un género de agresiones que envuelve el menoscabo del Papado, no menos que una insolencia tan descomedida y audaz cual nunca se cometió contra las solemnidades cristianas. En Roma, corazón y cabeza del orbe católico, residen y allí afluyen los cristianos y gentes de todas las regiones, ayer testigos de atropellos inauditos en odio á la fe y á la religion, y con ludibrio hasta de la piedad, propia de los funerales y del obsequio debido á santas cenizas.

Tales sacrilegios y públicos insultos han tenido lugar á presencia y con tolerancia de la fuerza pública llamada policía, esta vez indiferente en cosa de la mayor gravedad, y quien sabe si encargada de consentir cierto orden funesto disimulando desórdenes irreligiosos. De todas maneras, el Pontificado, siempre bienhe-

chor del género humano, y al presente Ordenador providentísimo de las cosas temporales, hallase combatido por modos de una presión salvaje en países cultos. En su virtud, los agravios inferidos al Pontificado reclaman protestas enérgicas de parte de los Obispos, de parte de los Cabildos y de las corporaciones y asociaciones católicas, unidos los fieles del universo en el comun sentimiento de vindicar al jefe supremo del Cristianismo por medio de manifestaciones amorosas, y tan resueltas como demanda el honor debido á los Padres, según precepto de la ley de Dios.

Y por lo que á Nos toca y á nuestro Cabildo Catedral, al clero y fieles de nuestra Diócesis, enviamos á Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII el homenaje de nuestra profunda adhesión, unido á la Santa indignación con que protestamos en cumplida forma contra los atentados que contrastan el ánimo del amantísimo Pontífice.

Ilaga el Señor que reparadas en breve las ofensas, y desagraviada como es justo la divina institución del Papado, sirvan en tanto de lenitivo al dolor agudísimo de Leon XIII las protestas filiales de los católicos. De Valencia á 19 de julio de 1881.—Antofin, Arzobispo.

## LA LEALTAD.

VALENCIA 22 DE JULIO 1881.

Muchos diarios franceses aseguran que don Carlos de Borbon ha sido espulsado de aquel territorio PARA SUAVIZAR MÁS LAS RELACIONES ENTRE FRANCIA Y ESPAÑA.

Es decir, que el gobierno de aquella desdichada República lleva su osadía al extremo de pretender desagraviar á España con un acto de inaudita arbitrariedad, con un atropello indigno, que han de condenar todas las personas que abriguen sentimientos de justicia y estimen en algo las leyes de la hidalguía y la caballerosidad.

Con razón irascíamos ayer nuestra sospecha de que la cuestión internacional surgida á consecuencia de los sucesos de la Argelia, pudiera en adelante tomar otro giro, y que el gobierno de Madrid se diera por satisfecho despues del acto realizado contra el augusto Duque de Madrid.

Nosotros, pues, no ya como tradicionalistas, sino como españoles, protestamos contra la inícuca espulsión cuyo móvil nos revela la prensa francesa; protestamos contra el proceder insultante de los gobernantes franceses, y no dejaremos un punto en nuestro deber de pedir completa reparación á los ultrajes inferidos á nuestra bandera, pisoteada por las hordas marroquíes y despreciada por los servidores de la vergonzosa República.

Miles de familias lloran hoy en amargo desconsuelo y desesperacion profunda las inmensas desgracias que sobre ellas pesan, la pérdida de seres queridos, los crueles insultos de que han sido víctimas, las vergonzosas humillaciones por que han pasado; el hambre, la desnudez y la miseria; y esas familias, que son españolas, y que á su hondo quebranto no pueden hallar alivio, están reclamando con sus amargos lamentos y con sus gritos de venganza una reparación digna y pronta. De lo contrario, esas familias y todos los hijos de nuestro noble país tendrían derecho á pensar de los hombres del gobierno... lo que no podemos decir, lo que no queremos decir, porque al fin somos españoles, y nos repugna y rechazamos la idea de

que en esta hidalga tierra pueda haber hombres que por estrechas miras de partido sean capaces de desoir los clamores de la patria para convertirse en serviles aduladores y esclavos del extranjero.

El gobierno está en la imperiosa obligación de alejar con su actitud toda sospecha que pudiera inspirar en asunto tan delicado y de tanta trascendencia: tiene el deber ineludible de conducirse como gobierno español y no como representante de un partido político; y desechar toda mezquina pasión y tomando por norma de su conducta las estrictas leyes de la justicia y los deberes del patriotismo, debe mostrar á Francia que aun no se ha extinguido en nuestra nación el fuego santo de la independencia, que aun todos los corazones de España palpitan de entusiasmo cuando llega el momento de lavar las manchas que el orgulloso extranjero arroja sobre nuestra inmaculada bandera.

Si así no lo hace, si el gobierno no se conduce cual debe conducirse un gobierno español, y como tal, amante del honor y de la patria, nosotros, y con nosotros todos los buenos españoles, seguiremos protestando con todas nuestras fuerzas, y los desprecios que vengan de Francia los devolveremos al rostro de quien nos los dirija, hasta que llegue el momento de demostrar á los Grevys y Gambettas la diferencia que hay entre los verdaderos españoles y los españoles... progresistas.

### MAS INSULTOS.

El desprecio insultante con que el gobierno francés mira todo aquello que atañe á la honra y al decoro de nuestra patria, solo puede ser visto con indiferencia por hombres como los que componen el ministerio fusionista, los cuales, ántes principal y casi exclusivamente á la satisfacción de sus apetitos desordenados de mando, tienen en completo olvido, si es que alguna vez los concierne, los deberes del patriotismo y las exigencias de la honra nacional.

A los buenos españoles, á los que consideran como uno de sus mejores tumbres el esplendor de la bandera que representa las glorias de la patria, no puede menos de inspirarles profunda indignación la conducta de los gobernantes de Francia al hacer caso omiso de nuestras justísimas reclamaciones, negándose primero á dar las indemnizaciones pedidas y aplazando ahora el resolver tan importante asunto bajo el pretexto de que no conocen todavía la estension del daño, cuando nadie ya en el mundo ignora que España ha sido víctima en Orán de la mas infame felonía; cuando no hay nadie que no esté causado de saber que los representantes del gobierno francés en la Argelia son los más responsables de la horrible hecatombe que ha costado la vida á centenares de españoles y sumido en el luto, en la desesperacion y la miseria á miles de familias que tenían el derecho de esperar la proteccion y el amparo de la Francia.

Se subleva el ánimo más sereno al meditar en este vergonzoso hecho que arroja un negro borron sobre nuestra limpia historia; y si el gobierno fusionista no cambia de rumbo y sabe por fin colocarse á la altura de las circunstancias, su nombre pasará á la posteridad envuelto en tristes sombras y evocando recuerdos fatales.

La prensa ministerial, con sus ridículos

alardes de *sensatez*, está haciéndose cómplice de las burlas de que somos objeto en Francia.

Aquel gobierno, despues de mil súplicas y humildes instancias, se ha dignado por fin sustituir la palabra *socorro* por la de *indemnización*, y promete que despues de esclarecidos los hechos se prestará á dar alguna indemnización. Y la prensa ministerial bate palmas de contento por la marcha que las negociaciones siguen, como si lo que en justicia se pide á Francia fuera una miserable limosna que tuviéramos que agradecerla; como si nos encontráramos en la humillante condición de tener necesidad del amparo del gobierno francés para socorrer á nuestros desgraciados compatriotas.

Y aun hay más. No pueden leerse con calma los repetidos insultos que á nuestro país dirige cierta parte de la prensa francesa, con el beneplácito de aquel gobierno y en las barbas del embajador de Sagasta y compañeros, que tanto se desvive por mostrar celo en el cumplimiento de su deber.

Los mismos franceses, que al principio, y con motivo de los asesinatos de Orán, se manifestaron alarmados por la actitud que España tomara, al ver ahora la tranquilidad del gobierno de Madrid ante la conducta del ministro francés, no solo van calmando sus ataques, sino que un periódico que en París se publica, y que es quizá de los de mayor circulación, se atreve á asegurar que muchos franceses quieren quitar ya á estos asesinatos toda su importancia, porque *al fin y al cabo los asesinados no eran más que españoles: «Bah ce n'est que des espagnols!»*

Tamaño injuria, lanzada al rostro de nuestra hidalga nación, solo puede concebirse en tiempo de un ministerio progresista, representado en la capital de la nación francesa por un duque de Fernán Núñez, que solo sabe demostrar celo, energia y prevision cuando se trata de perseguir á un egregio principcipo, por mas que este sea paciente muy cercano del jefe del Estado que pretende tambien representar.

### LA ESPULSION DEL SR. DUQUE DE MADRID.

Podemos dar algunos pormenores acerca de este indigno hecho, tomados de los periódicos de París. En *El Figaro*, periódico liberal, leemos:

«La orden que le fué comunicada, decía así: «Ministerio del Interior.—Division de Segardes general, seccion 2.ª.—Policia de los extranjeros.—Espulsión.—Ministerio del Interior.—Visto el artículo 113 de la ley de 21 de noviembre y 3 de diciembre de 1849, que dice así:

«El ministro del Interior podrá, por medida de policía, obligar á todo extranjero que viaje en Francia á salir inmediatamente del territorio francés, y hacerle conducir hasta la frontera; Visto el art. 8.º de la misma ley, que dice: «Todo extranjero que se haya sustraído á la ejecución de las medidas anunciadas en el artículo precedente, y que despues de haber salido de Francia por consecuencia de estas medidas regrese sin permiso del gobierno, será sometido á los tribunales y condenado de uno á seis meses de prision. A la espiracion de esta pena será conducido á la frontera.»

Vistos los informes contenidos en el parte del prefecto de policía, fecha 15 de julio de 1881, sobre D. Carlos, duque de Madrid;

Considerando que la presencia del citado extranjero en el territorio francés compromete la seguridad pública, decreta:

Artículo 1.º Se previene al Sr. D. Carlos,

duque de Madrid, que salga del territorio francés.

Art. 2.º El prefecto de policía queda encargado de la ejecución del presente decreto.

París 16 de julio de 1881.—Por el ministro y delegacion de los cultos, el subsecretario de Estado, Fallieres.» (Hay otras firmas.)

«Cuando el comisario Sr. Clement acabó la lectura de la orden, preguntó al duque de Madrid si su intencion era obedecer ó resistir al decreto del Ministerio.

—Bien sabeis,—respondió el duque,—que no tengo medios de resistir.

—Entonces, obedeceréis.

—Cedo á la fuerza bruta; hé aqui todo.

El duque preguntó en seguida cuánto tiempo se le dejaba para preparar su viaje.

—Veinticuatro horas solamente.

—De modo que tengo que marchar antes de mañana por la noche.

—A menos que no dirijais una peticion al ministro para obtener un plazo, que sin duda será concedido.

—No necesito de los favores del Sr. Constans.

—En ese caso me veo obligado á insistir para que me digais la hora á que saldréis y el sitio á donde pensáis dirigiros.

Sobre la mesa habia un indicador de los caminos de hierro; el duque le abrió por el sitio destinado al servicio de la linea del Norte, y despues de haberle consultado un instante, dijo:

—Saldré mañana por la noche por el exprés de las 7-40 para Calais donde me embarcaré para Londres.

El Sr. Clement no tenia ya nada que preguntar y se retiró, no sin dejar, sin embargo, al duque de Madrid copia del decreto que acababa de notificarle. Ese decreto, como se vé, no señala motivo ninguno á la medida de espulsion tomada por el gobierno; todas las suposiciones son licitas.

Sabemos perfectamente que en los círculos gubernamentales se tratará (y ya se trata) de hacer creer que la espulsion de D. Carlos es debida á su actitud durante la misa que se celebró el viernes último con ocasion del día de monseñor el conde de Chambord. Pero este motivo no es cierto. La misa de Saint-Germain des Prés no ha provocado ninguna manifestacion, y la actitud de D. Carlos, lo mismo en la iglesia que fuera, ha sido absolutamente digna y correcta.

Es preciso buscar en otra parte la verdadera razon del decreto de espulsion que acaba de firmar el Sr. Constans; es preciso buscarla por de pronto, así lo creemos, en el desgo del gobierno francés de ser agradable al gobierno español, con el cual nuestras relaciones son bastante tirantes en este momento. La espulsion de don Carlos servirá de pretexto á una nueva avenencia; es preciso buscarla en la necesidad en que se encuentra el Gabinete, en vísperas de elecciones, de hacer algo agradable para el partido radical.

De cualquier manera que se trate de explicar el decreto de espulsion de D. Carlos, será juzgado como merece serlo, es decir, como una debilidad mas de la parte de un gobierno que no sabe mostrarse enérgico sino con adversarios desarmados.

El duque de Madrid se destierra solo, puesto que la duquesa permanece en París al cuidado de sus hijas, que están en el convento del Sagrado Corazon, y de la educacion de su hijo, alumno del colegio de la calle de Vaugirard, antigua casa de Jesuitas.

En esta última casa deben verificarse á fin de mes, y el señor duque de Madrid se complacia en estar en París, los exámenes de su hijo. El Sr. Constans no lo ha querido así.»

Hasta aquí *El Figaro*.

*L'Univers* dá cuenta de la espulsion en los siguientes términos:

«Nuestros gobernantes comunicaron ayer al señor duque de Madrid una orden de espulsion. En otros tiempos Francia alcanzó gran renombre por su carácter hospitalario; todas las gran-

Guillermo se adelantó. Al ver á su enemigo, al hombre á quien más aborreciera en el mundo, Jacobo se habia cubierto repentinamente de palidez, y cuando la tersa y firme mirada del Baron cayó sobre él, experimentó el Vizconde un acceso indecible de rabia. Estuvo á punto de sacrificar su posicion cerca del Príncipe, conservando su venganza; pero tuvo bastante fuerza para contenerse: una idea diabólica germinó al mismo tiempo en su imaginacion, siempre dispuesta á concebir cualquier infamia.

—No me asombra la presencia del caballero de Montmirail en este sitio; nada podia interesarle mas.

—Efectivamente, Monseñor, pues la mujer que este hombre sedujera con sus engaños, que arrastró á la desesperacion, esta mujer, finalmente, que lavara su falta merced al llanto y al arrepentimiento, es mi hermana.

—La señorita de Montmirail?

—Sí, Monseñor.

Jacobo se habia vuelto risueño.

—He sido culpable, lo reconozco; pero estoy dispuesto á reparar mi falta, dijo. Señor Baron (y miraba de frente á Guillermo), es pido me otorgueis la mano de vuestra hermana.

El Vizconde principiaba á ejecutar su plan.

—Muy bien está lo que haceis, Jacobo; dijo el Duque; mas si el Príncipe notara la horrible sonrisa del caballero, no le felicitara de esa suerte.

—Trasmítidle á mi hermana vuestra peticion, Señor Vizconde, y os comunicará la respuesta. Jacobo se inclinó.

LAS TIRANIAS.

—92—  
Maria miró á su hermano cara á cara.  
—Jeanrobert me ama y yo le amo, es verdad; mas pregunta á Fabiana lo que le contesté cuando me habló de ese casamiento. Esto no debía ser nuevo para ti, ya que de antemano sabias que rehusaria. Nunca perteneceré á aquel á quien amo. ¿Qué soy yo, por lo demás? El hombre que me perdiera me ofrece reparar su falta y la mia; ignora la intencion que abrigaba al hacerme esta proposicion, ó si lleva segunda intencion, veo únicamente una cosa, y es que me promete la reparación (ya que no el olvido de lo pasado), y yo acepto.  
—Entonces, si viene aquí...  
—Si viene estoy dispuesta á casarme con él.  
—¿Yerónse pasos en el jardín.  
—Será ya él? murmuró Maria estremeciéndose.  
No era Jacobo, sino Jeanrobert, acompañado de Fabiana; la señorita de L'Elang habia querido dejar á solas á ambos hermanos, durante la breve explicacion que acababan de tener.  
La señorita de Montmirail vaciló viendo entrar á Jeanrobert, como si recibiera un golpe en medio del corazón.  
—Ah! mejor hubiera deseado que fuera el otro, pensé; pareceme que sufriria yo menos.  
—Jeanrobert llegaba, henchido el corazón de amor y de esperanza, y dichoso como lo era siempre que entraba en esa casa; el contraido rostro de Maria le hizo mal.  
—Ya sé la desgracia que os allige, Maria; vuestra hija...  
—Gracias al cielo, amigo mio, ya no tengo esa pena; se ha encontrado á Marcelina...

—93—  
—Se ha encontrado á Marcelina! ¿Pero entonces?  
Querida decir: «¿por qué esas lágrimas? por qué ese abatimiento y esa tristeza?»  
Ella comprendió la muda pregunta del joven, y le dijo:  
—Desearia hablaros.  
Guillermo llevóse á Fabiana al jardín, y Jeanrobert y Maria quedaron solos.  
—Amigo mio, repuso la señorita de Montmirail, jamás nos hemos hecho declaracion alguna, pero ha largo tiempo que nos comprendemos, ¿no es verdad? Vos me amais...  
—Maria!  
—Por qué avergozarse? yo os amo y no temo confesarlo en voz alta.  
—Vos me amais! ¡oh! es demasiada felicidad! Vos me amais!  
Maria habia comenzado suavemente como si quisiera contenerse y retener en parte su emocion; pero el apasionado grito que se escapaba de los labios de Jeanrobert, palidez, y un relámpago atravesó sus ojos, respondiendo calorosamente:  
—Ah! os juro que el sueño de toda mi vida consistiera en ser vuestra compañera, vuestra amiga, vuestra esposa, no concibiendo dicha más completa.  
—¿Qué podria yo ambicionar mas? Sin embargo...  
—Sin embargo!  
—Dispensadme la pena que voy á causaros, nos vamos por última vez, amigo mio.  
—Por última vez? ¿Qué sucede? Hablad.  
—Voy á casarme.

—94—  
dosa hacia el Vizconde cogió á la niña, á la cual estrechó frenéticamente contra su pecho, diciendo al través de su llanto:  
—Oh mi hija! oh mi hija!  
Era realmente Marcelina, á la cual devoraba con sus ojos! Era Marcelina, y pareciale quererla mas, desde que la consideraba perdida. La niña no se habia despertado, sonriendo en el sueño, con la tranquilidad de la inocencia: Maria la colocó en la cuna, y solo cuando viera á su hija acostada junto á ella como en otro tiempo, se volvió hacia Jacobo.  
La situacion era embarazosa para cualquiera que no fuese el Vizconde de L'Elang, pues hallábase en presencia de tres personas que le aborrecian y despreciaban, y de las cuales, era una su hermana, é iba la otra á ser su esposa.  
—Señor Vizconde, dijo Maria con altiva dignidad; mi hermano, el Baron de Montmirail, me ha dicho que deseábais hablarme.  
—Efectivamente, señorita, y con acento de cumplido caballero, añadió:  
—Desaba me dispensais el obsequio de recibirme, para rogarme me otorgais la honra de concederme vuestra mano.  
—Os la concedo, caballero, y en su consecuencia, dispondréis todo lo necesario, pues deseo que ni el Baron de Montmirail ni yo, nos ocupemos de nada. A fuer de feal, he de añadir que no os equivocais, sin duda, acerca del sentimiento que me impulsa á casarme con vos. No me inspirais ni amor, ni amistad, ni estimacion, si quisiera ser esposa vuestra, es para que tenga un nombre esta pobre niña; por lo demás, me sacrifico gustosa, considerando esto

—95—  
deseo hacia el Vizconde cogió á la niña, á la cual estrechó frenéticamente contra su pecho, diciendo al través de su llanto:  
—Oh mi hija! oh mi hija!  
Era realmente Marcelina, á la cual devoraba con sus ojos! Era Marcelina, y pareciale quererla mas, desde que la consideraba perdida. La niña no se habia despertado, sonriendo en el sueño, con la tranquilidad de la inocencia: Maria la colocó en la cuna, y solo cuando viera á su hija acostada junto á ella como en otro tiempo, se volvió hacia Jacobo.  
La situacion era embarazosa para cualquiera que no fuese el Vizconde de L'Elang, pues hallábase en presencia de tres personas que le aborrecian y despreciaban, y de las cuales, era una su hermana, é iba la otra á ser su esposa.  
—Señor Vizconde, dijo Maria con altiva dignidad; mi hermano, el Baron de Montmirail, me ha dicho que deseábais hablarme.  
—Efectivamente, señorita, y con acento de cumplido caballero, añadió:  
—Desaba me dispensais el obsequio de recibirme, para rogarme me otorgais la honra de concederme vuestra mano.  
—Os la concedo, caballero, y en su consecuencia, dispondréis todo lo necesario, pues deseo que ni el Baron de Montmirail ni yo, nos ocupemos de nada. A fuer de feal, he de añadir que no os equivocais, sin duda, acerca del sentimiento que me impulsa á casarme con vos. No me inspirais ni amor, ni amistad, ni estimacion, si quisiera ser esposa vuestra, es para que tenga un nombre esta pobre niña; por lo demás, me sacrifico gustosa, considerando esto

—96—  
Guillermo se adelantó. Al ver á su enemigo, al hombre á quien más aborreciera en el mundo, Jacobo se habia cubierto repentinamente de palidez, y cuando la tersa y firme mirada del Baron cayó sobre él, experimentó el Vizconde un acceso indecible de rabia. Estuvo á punto de sacrificar su posicion cerca del Príncipe, conservando su venganza; pero tuvo bastante fuerza para contenerse: una idea diabólica germinó al mismo tiempo en su imaginacion, siempre dispuesta á concebir cualquier infamia.  
—No me asombra la presencia del caballero de Montmirail en este sitio; nada podia interesarle mas.  
—Efectivamente, Monseñor, pues la mujer que este hombre sedujera con sus engaños, que arrastró á la desesperacion, esta mujer, finalmente, que lavara su falta merced al llanto y al arrepentimiento, es mi hermana.  
—La señorita de Montmirail?  
—Sí, Monseñor.  
Jacobo se habia vuelto risueño.  
—He sido culpable, lo reconozco; pero estoy dispuesto á reparar mi falta, dijo. Señor Baron (y miraba de frente á Guillermo), es pido me otorgueis la mano de vuestra hermana.  
El Vizconde principiaba á ejecutar su plan.  
—Muy bien está lo que haceis, Jacobo; dijo el Duque; mas si el Príncipe notara la horrible sonrisa del caballero, no le felicitara de esa suerte.  
—Trasmítidle á mi hermana vuestra peticion, Señor Vizconde, y os comunicará la respuesta. Jacobo se inclinó.



Desde luego verán con gusto nuestros lectores...

La vida de Miss Zao es una novela entre romántica y realista.

Contra la regla general, la heroína no desciende de familia de gimnastas; ni su padre ni su madre eran del oficio; aquel era un honrado y modesto comerciante...

Zao contaba con poco más de tres años; su madre, desolada y enferma, pensó en huir de aquel océano...

La nieve, que caía en abundancia, iba formando en derredor de la rubia cabecita de la pobre niña una corona de margaritas...

El viento frío que soplaban con furia, parecía murmurar notas de la armonía eterna en los oídos de la madre...

Pero continuaba su camino a pié, la pobre mujer, abrigando contra su seno a la tierna criatura.

La naturaleza venció al fin a la voluntad sobrenatural de la madre, que lucha por salvar al fruto de sus entrañas...

Empezó la noche, y con ella la desesperación de la madre y el espanto de la hija.

Noche oscurísima, porque en la desgracia, y como para aumentarla, son más negras las noches...

Zao rompió a llorar, y un hombre que pasaba a la sazón oyó aquellos gemidos y se aproximó al niño...

Aquel hombre fué el salvador de los dos infelices, a quienes recogió, y de cuyo sustento se encargó en lo sucesivo.

Pero como lo que ha de ser está escrito, según la máxima del Koran, el protector de Miss Zao, como pudo haber sido académico...

Otro día la halló el director del circo en la jaula de los leones, a los que contenía con un látigo.

Desde aquel momento, acreditado ya el valor en la hoja de servicios de la niña-Zao, resolvió su protector dedicarla al estudio de artista notable.

Ejercicios en el trapecio y en la cuerda, saltos peligrosos, todo lo dominó la niña, y en poco tiempo recibía el título de artista notable.

Pero no abandonó por esto la lectura, a que era muy aficionada, y el «Diccionario de conocimientos útiles» la proporcionó la base de su inmortalidad.

En dicho libro encontró un grabado que representaba la catapulta, máquina primitiva de guerra...

—Lo mismo puede lanzar personas, pensó Miss Zao.

su autor en el Ateneo-Casino Obrero. Dicho trabajo, de un género nuevo y de combinación sencilla...

Felicitemos al joven e inteligente Sr. Capuz por su invención, que ha de reportarle honra y provecho.

—El músico mayor de la banda municipal señor Izquierdo, se despachó anoche a su gusto durante la calagata con que se inauguró la feria de nuestra ciudad.

Decimos esto, por el afán que dicho señor demostró, en que el vecindario escuchara los acordes de la «Marsellesa», lo cual, en los actuales momentos nos parece, sobre inoportuno, escusivamente anti-patriótico.

Cuando gran número de españoles acaban de ser inmolados por la ferocidad africana sin que las autoridades francesas impidieran tan brutales hechos...

En otros tiempos, la banda del Sr. Izquierdo hubiera sido «desbandada» por la indignación del pueblo, herido en sus patrióticos sentimientos.

—Anteayer fué conducido al Reposo un niño que se encontraba perdido por las calles de nuestra ciudad.

—Para que se conserve el orden público en los días de corridas de toros, ha publicado la Alcaldía un bando que contiene las disposiciones siguientes:

Artículo 56. No dará principio la corrida sin estar presente el señor Gobernador de la provincia, el Alcalde o su delegado para presidir.

Art. 57. No se permitirá, desde que se abran las puertas de la plaza hasta después de muerto el último toro, que persona alguna esté en el callejón ni redondeo...

Art. 58. Tampoco se permitirá que persona alguna suba a los tejadillos construidos en la plaza.

Art. 59. No se arrojará al redondeo ni al callejón cosa alguna que pueda perjudicar a la seguridad de los lidiadores.

Art. 60. Se prohíbe esparcir plumas u otros objetos que molesten a los concurrentes.

Art. 61. No se tolerarán actos de ninguna especie que ofendan a la moral o en que se falte al respeto debido a la autoridad o al público.

Art. 62. Los expendedores de agua, refrescos y artículos de comer, no podrán recorrer las gradas desde el momento mismo en que se de principio a la función...

Art. 63. Queda prohibido, desde las doce del día, hasta dos horas después de concluida la función, el tránsito de carruajes por los muros de San Pablo, el Picadero y calle de Ruzafa.

Art. 64. Se designa para la salida y entrada de los carruajes, los avenidas de las calles del Mar y de San Vicente.

Art. 65. Queda prohibida la venta de billetes de entrada y localidades a todo aquel que no esté autorizado por la Administración Económica para el ejercicio de esta industria.

Art. 66. Queda prohibida la venta de billetes de entrada y localidades a todo aquel que no esté autorizado por la Administración Económica para el ejercicio de esta industria.

Ha ingresado en el Hospital. También ha llegado un niño, natural de Tarragona, cautivo que fué en las inmediaciones de Salda.

CRÓNICA RELIGIOSA.

—Las religiosas del convento de San Gregorio de esta ciudad, celebran hoy solemne función a su Santa Madre Santa María Magdalena, con Misa y sermón, a cargo del Prebendado D. Luis Badal y Trenco.

—Leemos en un apreciable colega de Barcelona: «Por las noticias que de varios puntos de España se han recibido, la próxima peregrinación nacional a los Santos Lugares promete ser muy concurrida.

—En dicha iglesia comienza hoy el Jubileo de las Cuarenta-Horas.

—Para que se conserve el orden público en los días de corridas de toros, ha publicado la Alcaldía un bando que contiene las disposiciones siguientes:

Artículo 56. No dará principio la corrida sin estar presente el señor Gobernador de la provincia, el Alcalde o su delegado para presidir.

Art. 57. No se permitirá, desde que se abran las puertas de la plaza hasta después de muerto el último toro, que persona alguna esté en el callejón ni redondeo...

Art. 58. Tampoco se permitirá que persona alguna suba a los tejadillos construidos en la plaza.

Art. 59. No se arrojará al redondeo ni al callejón cosa alguna que pueda perjudicar a la seguridad de los lidiadores.

Art. 60. Se prohíbe esparcir plumas u otros objetos que molesten a los concurrentes.

Art. 61. No se tolerarán actos de ninguna especie que ofendan a la moral o en que se falte al respeto debido a la autoridad o al público.

Art. 62. Los expendedores de agua, refrescos y artículos de comer, no podrán recorrer las gradas desde el momento mismo en que se de principio a la función...

Art. 63. Queda prohibido, desde las doce del día, hasta dos horas después de concluida la función, el tránsito de carruajes por los muros de San Pablo, el Picadero y calle de Ruzafa.

Art. 64. Se designa para la salida y entrada de los carruajes, los avenidas de las calles del Mar y de San Vicente.

Art. 65. Queda prohibida la venta de billetes de entrada y localidades a todo aquel que no esté autorizado por la Administración Económica para el ejercicio de esta industria.

Art. 66. Queda prohibida la venta de billetes de entrada y localidades a todo aquel que no esté autorizado por la Administración Económica para el ejercicio de esta industria.

Art. 67. Queda prohibida la venta de billetes de entrada y localidades a todo aquel que no esté autorizado por la Administración Económica para el ejercicio de esta industria.

Art. 68. Queda prohibida la venta de billetes de entrada y localidades a todo aquel que no esté autorizado por la Administración Económica para el ejercicio de esta industria.

Art. 69. Queda prohibida la venta de billetes de entrada y localidades a todo aquel que no esté autorizado por la Administración Económica para el ejercicio de esta industria.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO PRINCIPAL.—Función para hoy viernes 22 de julio de 1881.—La preciosa filigrana, la joya valiosa de Echegaray, Iris de paz.—El apóstrofo de magia, El clavel de la verdad.—La comedia, la casa de campo.—Una pieza de concierto.—Los privilegios de Miss Zao. Entrada 4 rs.

TEATRO-CAFÉ.—Función para hoy viernes 22 de julio de 1881.—En la que toma parte los célebres hermanos de Mi-Fa Sol.—La comedia en tres actos, El pánico blanco.—Una parodia de Miss Zao y ejercicios musicales por los hermanos de Mi-Fa Sol. A las nueve.

Museo de figuras de cera, junto a la Fábrica de tabacos.—Grandes vedadas: los nihilistas en el patíbulo, la muerte de Cabrinetti, Alejandro II en su lecho mortuorio, y otras muchas. Abierto todo el día. Entrada, 2 rs.

OBSERVATORIO METEOROLÓGICO DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA.

Table with columns: Baróm. reducido, Termómetro, Humedad, Dirección del viento, Fuerza del viento, Estado del cielo. Observaciones desde las nueve de la mañana de la anterior.

CORREO DE MADRID.

NOTICIAS DE LA PRENSA.

De El Siglo Futuro: «Nuestros lectores han visto en el artículo anterior los detalles de la expulsión de D. Carlos. Los que tengan el depravado gusto de leer esa sentida de impiedades, injurias, calumnias, chismes y embustes que se llama La Correspondencia de España, pueden ahora juzgar como se merece al autor anónimo del escandaloso telegrama que publicó anoche, conjunto inmundado de calumnias y miserables mentiras.

«¿Quién dió al correspondiente de La Correspondencia aquellas noticias? ¿Se inventaron en París o en Madrid? ¿Quién se entretuvo en cambiar las horas, en trabucar los sitios, en desfigurar los hechos, para infamar a mansaeva el nombre honrado de una familia proscrita que, aunque se cree que no puede defenderse, quizá no tarde en pedir cuenta de su honra mancillada indignamente? ¡Dios lo sabe!

«Quien haga caso de los libelos que el interés y la maldad pegan en la esquina pública de La Correspondencia, merecido tienen el vivir perpetuamente embaucados.

«Pero eso no quita que La Correspondencia, en primer término, y los periódicos que tuvieron la poca aprensión de copiar su infame telegrama, estén obligados en conciencia y por las más vulgares reglas de la honradez, a rectificar aquel montón de falsedades; a hacer saber a sus lectores que la policía buscó a D. Carlos en su casa a las diez de la mañana, mientras él estaba en misa, y le comunicó el orden de la expulsión cuando volvió a su casa al medio día, y a declarar que todo lo que contaron fué una falsedad, mentira y calumnia.

«Nosotros, en nuestros nombres, y en nombre de nuestros amigos, volvemos a saludar respetuosamente al augusto desterrado y a su familia; y sintiendo, a par del alma las molestias que el odio de sus enemigos les proporciona, les enviamos nuestra reverente y cordial enhorabuena, a los enemigos de la Iglesia, de la Santa Sede, de los institutos religiosos, del Clero, del nombre cristiano y de todo lo santo, noble y honrado que hay sobre la faz de la tierra.»

«Parece que hay una combinación en proyecto, merced a la cual el Sr. Morea, director de Beneficencia, pasaría al gobierno de Barcelona, el Sr. Herreros de Tejada a otro punto y el señor Rute a la dirección referida.

«Ayer tarde falleció en este cortejo uno de los sobrinos del difunto marqués de Casa-Riera, dueño, como nuestros lectores saben, del palacio que se halla situado en la calle de Alcalá, y que tanto llama la atención de los que por allí transitan, por la circunstancia de encontrarse cerrado hace tantos años.

«El que ha muerto ayer tarde era uno de los tres herederos del opulento marqués, muerto hace poco tiempo en Paris.

«El general Martínez Campos saldrá mañana para La Granja con objeto de despachar con S. M. Volviera en el mismo día o al siguiente, y para el día 24 volverá al real sitio con todos sus compañeros, excepción hecha del señor ministro de Hacienda, que es el ministro que permanecerá en Madrid.»

«Dice El Siglo: «La mayoría de la prensa parisiense dice que el pretendiente ha sido expulsado de Francia por suvair las relaciones entre este país y España.

«En efecto; cartas de la Granja de que hablan anoche algunos periódicos, dicen que ya no hay la tirantez de estos días, y que se arreglará lo de Oran.

«Leemos en La Epoca: «Durante una procesion celebrada días pasados en Lisboa, a la que concurría el Rey, escucháronse de improviso gritos de viva la república en el momento de pasar D. Luis y su estado mayor. Un pánico horrible se apoderó del público, que se declaró en huida. Parece que también hubo una demostración contra la curas, que muchos de estos tuvieron que esconderse, y que fué preciso, que las tropas restablecieran el orden.»

«De El Liberal: «Según los periódicos de Paris, la reina de Portugal se halla gravemente enferma. Su estado inspira serios temores a los médicos, que han dispuesto pase dos meses en una estación terminal de los Pirineos, a fin de someterse a un tratamiento energético para ver si recobra las perdidas fuerzas.

—El Imparcial: «Parece que ha sido denunciado La Discusion, de la Habana, por consignar que las disposiciones de que ha sido objeto La Correspondencia de Cuba son arbitrarias e injustas, y que en vista de que para el general Blanco no hay otra ley que su voluntad, la prensa debe suspender toda publicación hasta que cese en el mando de la isla.»

—El general D. Emilio Terrero, que manda actualmente el distrito militar de Andalucía, fué ayer llamado a conferenciar con el ministro de la Guerra. Según todas las probabildades, el ministro ha participado a dicho general su nombramiento de jefe del cuarto militar del rey.

—Para reemplazar al general Terrero en el mando del distrito militar de Andalucía, sigue indicándose al general Calleja.

—Parece que los presupuestos que se están confeccionando abrazarán el segundo semestre del corriente año económico y todo el ejercicio de 1882-83. Se esperan grandes novedades; pero no se precisan, porque los pensamientos del Sr. Camacho son tan impensables, que ni el mismo subsecretario de Hacienda los conoce.

—El Liberal publica el siguiente telegrama. «Hoy se ha celebrado en el palacio Borbon un almuerzo al cual habia invitado el Sr. Gambetta a 16 personas políticas, entre las cuales figuran Ruiz Zorrilla, Challemel Lacour, Spuller, Arnaud, Etienne, Ranié, Scholl. Durante él se ha hablado de los sucesos en Orán con sentido muy cordial y afectuoso hacia nuestra patria.

«Al terminar el almuerzo y hallándose todavía en el palacio el Sr. Ruiz Zorrilla, fueron anunciados el embajador español, señor duque de Fernan-Núñez, y el representante español en la conferencia monetaria, Sr. Moret.

«El Sr. Gambetta recibió inmediatamente a ambos señores, con quienes conversó un largo rato en una habitación contigua. —L.»

—El Liberal: «Esta noche a las nueve se verificará la elección de la junta directiva del casino democrático-progresista. A última hora parece que han surgido ciertas dificultades y que los amigos del Sr. Salmeron refrian la candidatura de este ilustre democrata para la presidencia de aquel centro.

«De ser esto cierto, que no lo creemos, muchos y muy importantes socios del casino democrático dejarían de formar parte de esta sociedad.

«Dijose anoche que el señor conde de Torre Orgaz ha escrito una carta a D. Manuel Ruiz Zorrilla explicándole los motivos que obligan a separarse del partido democrático-progresista. No hemos podido confirmar esta noticia.

PARTES TELEGRÁFICAS.

Londres, 20.—D. Carlos llegó ayer a esta corte con su secretario.

Túnez, 19.—El comandante de Sfax mandó desarmar inmediatamente a todos los habitantes de la ciudad y sus cercanías, y que se pusiesen en libertad los prisioneros guardados como rehens. Pidió además una indemnización de quince millones de pesetas y la responsabilidad efectiva de toda la población de Sfax.

El bey de Túnez ha felicitado al Sr. Roustan con motivo de la toma de Sfax.

ULTIMA HORA.

Servicio particular de LA LEALTAD.

Viena 19.—Las noticias de Rusia confirman que el gran duque Constantino será relevado de sus funciones, como presidente del Consejo imperial, ignorándose aun quién le reemplazará.

Paris 19.—Mañana saldrán de Tolon para Sfax varios trasportes conduciendo víveres y municiones para las tropas que se han apoderado de aquella plaza.

Igualmente se mandarán provisiones a los buques de guerra surtos en las costas de Túnez.

Londres 19.—Se asegura que D. Carlos de Borbon vá a dirigir una nota a los periódicos legitimistas de Paris protestando contra su expulsión de Francia, que califica de violento atropello.

Paris 19.—Hoy han ingresado en los hospitales cuatro personas atacadas de insolación. El calor aumenta de una manera considerable. El termómetro señala 40 grados a la sombra.

Las últimas noticias recibidas de Cincinnati dicen que la última semana perecieron allí por efecto de los grandes calores 156 personas.

Londres 20.—Segun el «Morning Post» de esta mañana, es inexacto que el Gabinete de San James haya procurado conocer la opinion del gobierno alemán sobre la actitud que la ciudad tomaría si los franceses ocupasen Tripoli.

Madrid 21, 6-15 t.

Hoy ha quedado firmado el nombramiento del general Ferrer de jefe del cuarto militar de D. Alfonso.

El próximo Consejo de ministros se ocupará de la solicitud que ha dirigido al gobierno los prófugos españoles de Orán que desean volver a su patria.

BOLSA DE HOY.

Table with columns: Renta del 3 por 100, Exterior, Bonos del Tesoro, Subvsn. de ferro-carriles, Cambio sobre Londres, Id. sobre Paris.

Imp. de Juan Guix, Cofradía de los Sastres, 8, frente al jardín de Roca.

